

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

CICLO B

4 Y 5 DE DICIEMBRE DE 2021



© J. S. Paluch Co., Inc.

PRIMERA LECTURA Lectura del libro de Baruc.5, 1-9

JERUSALÉN, despójate del vestido de luto y aflicción que llevas, y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te concede. Envuélvete ahora en el manto de la justicia de Dios, y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos

habitan bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad». En pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia oriente y contempla a tus hijos: el Santo los reúne de oriente a occidente y llegan gozosos invocando a su Dios. A pie tuvieron que partir, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado rebajarse a todos los montes elevados y a todas las colinas encumbradas; ha mandado rellenarse a los barrancos hasta hacer que el suelo se nivele, para que Israel camine seguro, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado a los bosques y a los árboles aromáticos que den sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 125

R. EL SEÑOR HA ESTADO GRANDE CON NOSOTROS, Y ESTAMOS ALEGRES.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R

Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses. 1, 4

-6. 8-11

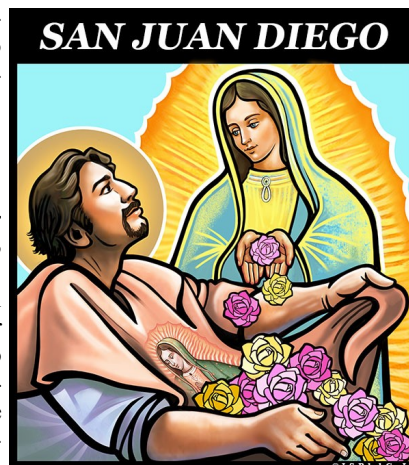
HERMANOS: Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo en el corazón, porque tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís mi gracia. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 3, 1-6

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador del Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisiano tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; los valles serán rellenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios». Palabra del Señor.



Segundo Domingo de Adviento

Hace casi novecientos años, san Bernardo de Claraval sugirió en una de sus homilias de Adviento que deberíamos pensar en tres Advientos de Cristo: el primero cuando Cristo vino humildemente como el Niño de María, revestido de nuestra naturaleza humana; el segundo cuando Cristo venga en gloria como Juez y redentor del mundo. Luego, san Bernardo habla de una venida intermedia, un Adviento “mientras tanto”, cuando Cristo viene a nosotros en su Palabra, en la Eucaristía y en aquellos que necesitan nuestro amor y cuidado, familia y amigos, vecinos y extraños. Ese es el Adviento de este año, el que estamos celebrando ahora; y la pregunta de este Adviento es: ¿hasta qué punto estoy atento a la llegada de Cristo a la historia de mi vida, aquí y ahora?

UN ADVENIMIENTO INADVERTIDO

Hoy Lucas anuncia solemnemente los nombres de los poderes seculares y sagrados que creían tener en sus manos el destino del mundo. Pero se perdieron por completo el acontecimiento decisivo que cambió para siempre la historia religiosa y política del mundo. Cuando nadie escuchaba, la Palabra de Dios llegó a un don nadie, Juan el Bautista, y no en el santuario del templo o en



© J. S. Paluch Co., Inc.



“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.”

la sala del trono de un palacio, sino “en la calle”, la Palabra que un día limpiaría el templo y derribaría tronos. Los poderosos nombres que anuncia Lucas no eran populares entre la gente común: los tiempos eran difíciles, la economía era mala, la gente tenía que arreglárselas con menos; y esos nombres recordaban a la gente común que gran parte de la vida estaba fuera de su control. ¿Les resulta familiar? Sin embargo, justo en ese momento, cuando muchos estaban lejos de la esperanza, Dios actuó con decisión para salvar al pueblo.

EL PLAN DE RECONSTRUCCIÓN DE DIOS

Escuchamos a Baruc, en la primera lectura, imaginando nuestro mundo roto renaciendo: los dispersos siendo llevados a casa, las lágrimas enjugadas, la rectitud y la justicia, la paz y la adoración. Cómo quisiéramos que todo esto fuera verdad. Pablo declara que será verdad, optimista de que Dios, que ya ha comenzado una obra tan buena en nosotros, seguirá completándola para el día del regreso glorioso de Cristo, aumentando nuestro amor y agudizando nuestro discernimiento de los valores que perduran. Así pues, deberíamos comenzar esta segunda semana de Adviento revigorizados con la esperanza en el plan de Dios para la salvación del mundo. Pero Juan el Bautista nos recuerda que el “plan de reconstrucción” de Dios para la transformación del mundo comienza mucho más cerca de casa: ¿qué giros de mi propia vida hay que desenredar, qué montañas elevadas de mi propio orgullo y egocentrismo hay que rebajar, qué valles profundos de mi propia indiferencia y negligencia hay que rellenar? Ven, Señor Jesús, y haz que toda la creación sea nueva, pero empieza aquí y ahora conmigo.

Juan proclamó un bautismo de penitencia



Copyright © J. S. Paluch Co., Inc.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Is 35:1-10; Sal 85 (84):9-14; Lc 5:17-26

Martes: Is 40:1-11; Sal 96 (95):1-3, 10ac, 11-13; Mt 18:12-14

Miércoles: Gn 3:9-15, 20; Sal 98 (97):1-4; Ef 1:3-6, 11-12; Lc 1:26-38

Jueves: Is 41:13-20; Sal 145 (144):1, 9-13ab; Mt 11:11-15

Viernes: Is 48:17-19; Sal 1:1-4, 6; Mt 11:16-19

Sábado: Sir 48:1-4, 9-11; Sal 80 (79): 2ac, 3b, 15-16, 18-19; Mt 17:9a, 10-13

Domingo: Sof 3:14-18a; Is 12:2-3, 4, 5-6; Fil 4:4-7; Lc 3:10-18

CORONA DE ADVIENTO Canten con gozo, con ilusión ya se acerca el Señor.

Os anunciamos el gozo de Adviento,
con la segunda llama ardiendo.
Primer ejemplo Cristo nos dio:
Vivid unidos en el amor

ENTRADA:

Ven Señor, no tardes en llegar,
y la paz al mundo le darás,
con tu luz podremos caminar,
la noche se vuelve claridad.

1. El misterio de un pecado,
vino a ser una promesa,
el milagro de la culpa,
fue causa de Redención.

2. Del cantar de los profetas,
fue brotando la esperanza,
la sonrisa de una Virgen,
dio al mundo la salvación.

3. Por las sendas de la vida,
se abren nuevos horizontes,
en las sombras de las penas,
un nuevo sol brillará.

4. La tristeza de los hombres,
se convierte en alegría,
el rencor de las naciones,
se ha convertido en amor.

ALELUYA:

ABRE TU OIDO AL SEÑOR,
RECÍBELE DENTRO, ESCUCHA SU VOZ.

ABRE TU OIDO AL SEÑOR,
PREPARA TU FUEGO,
QUE LLEGA EL AMOR.

El adviento es esperanza,
la esperanza, salvación;
YA SE ACERCA EL SEÑOR.
Preparemos los caminos,
los caminos del amor,
ESCUCHEMOS SU VOZ.

OFRENDAS:

*Preparad el camino al Señor
y escuchad la palabra de Dios
(bis)*

1. Voz que clama en el desierto,
preparad el camino al Señor,
haced rectas todas las sendas
preparad el camino al Señor.

2. Voz que clama en el desierto,
preparad el camino al Señor,
allanada sus senderos por siem-

pre,
preparad el camino al Señor.

3. Voz que clama en el desierto,
preparad el camino al Señor
desterrad la mentira por siempre,
preparad el camino al Señor.

COMUNIÓN:

Toda la tierra espera al Salvador,
viene a traer a los hombres la verdad,
a sembrar por el mundo semillas de amor.
A todos los pobres su brazo salvará.

Dice el profeta al pueblo de Israel:
«Pronto la luz del Mesías brillará,
Dios se acerca a nosotros; su nombre,
Emmanuel».
Germinen la tierra amor y libertad.

De nuestra carne se quiso revestir,
pobre y sencillo de humilde corazón.
Nacerá como entonces, vendrá a compartir
la suerte del hombre su angustia y su dolor.

Él viene siempre. Vivimos de esperar
todos los días la vuelta de Jesús.
Contemplad su mirada; su voz escuchad,
dejad que las sombras se llenen de luz.

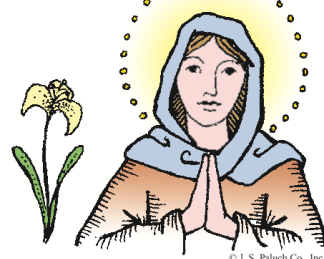
SALIDA:

**Cantemos todos cantemos,
cantemos con entusiasmo,
cantemos al Rey del cielo
que pronto vendrá a salvarnos.**

Señor: tu pueblo te espera,
te espera con alegría;
preparándonos estamos
para cuando llegue el día.

Señor: aquí estamos todos,
de rodillas suplicando
pidiéndote, Oh Dios mío,
que vengas pronto a salvarnos.

La Inmaculada Concepción



© J. S. Paluch Co., Inc.